



Diócesis de Lomas de Zamora Fiesta Patronal Ntra.Sra. de la Paz 2026

Gal.4,4 - Lc. 1,26-38

Querida comunidad diocesana:

La Anunciación es el momento en que todo cambia, ¡todo! desde la raíz. La Anunciación nos revela que Dios toma en serio al hombre y su libertad. Por eso no quiere realizar su plan de salvación sin la colaboración y el consentimiento libre de la persona humana.

Este respeto de Dios ante la dignidad y libertad del ser humano se expresa de un modo impresionante. Dios le da a María, -lo mismo que a José- la posibilidad de aceptar o rechazar su misión, cerrarse o abrirse al llamado de Dios. Dios les da libertad para confirmar su vocación.

Reciben la Palabra, se dan un tiempo para que, en la oscuridad del misterio que evoca su espíritu y su mente, empiecen a descubrir parte de su riqueza. Esta Palabra, inspirada por el Espíritu Santo, es capaz siempre de dar un fruto nuevo, aún desde su "silencio sonoro". También en nosotros, al contemplar, al meditar o reflexionar, la Palabra siempre nos puede estar diciendo algo nuevo. Por eso es tan importante estar atentos a ella, aprender a escucharla. Aquella que nos puede llegar en cualquier momento de la vida y cambiarnos por completo, como a María...y puede, incluso, pulir nuestras palabras cotidianas que transforman nuestras miradas, nuestros afectos, nuestros esquemas, en una vida más coherente con nuestro compromiso cristiano.

Estamos iniciando este segundo año vocacional que dedicaremos a "**La vida espiritual: la vocación y la vida en el espíritu**". Hoy se escucha hablar de espiritualidad y mucha gente no sabe lo que significa o lo entiende a su manera: piedad, religiosidad, ascetismo... Espiritualidad quiere decir vivir una "**relación vital**" con el Espíritu de Dios, y esto lo experimentamos si descubrimos a Dios como fuente de vida en nuestro caminar cotidiano. Un teólogo de nuestro tiempo lo expresa así: *"... vivir en contacto con el Espíritu de Dios no conduce a una espiritualidad que prescinde de los sentidos, vuelta hacia dentro, enemiga del cuerpo, apartada del mundo, sino una nueva vitalidad del amor a la vida"*¹.

¹ Jurgan Moltmann (1926-2024)

Tener vida espiritual, vivir espiritualmente es vivir contra la muerte, afirmar la vida a pesar del miedo, la debilidad, la enfermedad, los complejos, la culpa... quien vive abierto al Espíritu de Dios vibra con todo lo que hace crecer la vida y se rebela contra lo que le hace daño y la mata... se deja amar. Este amor a la vida y a un Dios encarnado en Jesús, atentos al Espíritu, nos genera una alegría diferente; nos enseña a vivir abiertos al prójimo, a recibir la gracia y rechazar la tentación, a ir aprendiendo a estar vigilantes al paso de Dios en nuestro día.

La Anunciación nos muestra, de manera privilegiada, el proyecto de la salvación de Dios en Jesús que pasa por el sí de María. Pero este sí no es sólo un instante de entusiasmo que encandila, un embalar me por lo lindo de un retiro o por una expresión de deseo del momento, pero que no cambia nada dentro de uno. El sí a una vocación para siempre en la vida, es implicarse, es vivir según el Espíritu. Es un ***hágase***, pero sabiendo que lo entrego todo, que pongo toda mi vida en juego porque el anuncio es algo maravilloso pero implica una responsabilidad personal y una alianza para siempre. Cuando me lanzo a seguir este llamado todo puede cambiar aunque no siempre sea con gozo. Se ponen en la mesa de la vida, relaciones familiares, opiniones, criterios, seguridad, proyectos personales, dejándonos transformar según el estilo de Jesús.

El compromiso implica riesgo, fidelidad y renuncia. La respuesta de María implica la entrega sin pedir garantías ni condiciones, ni ningún tipo de seguridad, sino confiando en quien llama, en quien hemos puesto nuestra esperanza, en el que todo lo puede, como decía M.L. King: *En todo lo que te pase, recuerda que Dios lo sabe, y estarás tranquilo.*

María, la Reina y Madre de la Paz, es la Madre de las Vocaciones. Es quien anima y da la fuerza para responder al llamado, aunque cada día haya que ir tejiendo la respuesta en lo cotidiano y buceando en los caminos que Dios conduce.

Por eso hoy, nos encomendamos nuevamente a Nuestra Señora de la Paz, nuestra patrona, y a su esposo san José, conocedores del anuncio de Dios, para que ellos nos enseñen a escuchar, asimilar, madurar y confiar en el compromiso de la vocación, en este llamado a seguir a Jesús como servidores de su pueblo y anunciadores del Reino.

+ Mons. Jorge R. Lugones sj
Obispo de la Diócesis de Lomas de Zamora